

Había una vez, un mundo lleno de animales mitológicos totalmente diferentes y únicos, eran muy hermosos, estaban llenos de responsabilidades, cualidades, virtudes y perfección. Su perfección, les ocasionaba un defecto que era su autoridad, aunque todos se llevaban y convivían en paz. Pero este mundo estaba por experimentar un cambio. Todo comenzó con las estaciones del año, las que conocemos usualmente: primavera, otoño, verano e invierno, aquellas que hacen que la tierra esté viva; pues, el control de las estaciones estaba regulado por líderes titanes; animales mitológicos fuertes con un gran don, el don de las estaciones del año.

En este mundo todos tenían una ocupación, todos cooperaban para mantener el equilibrio durante los doce meses del año. El primer líder Titán, un grifo de gran tamaño, con unas alas inmensas que tintaban del color marrón al kermes tan brillante como un diamante lleno de firme y colmado de gran realeza, un poco solitario, pero con gran felicidad, amaba su trabajo y poner orden en todo lo que hacía, extendía la temperatura del tiempo haciéndolo cálido intenso, sus noches más cortas y días más largos. Hacía crecer la hierba por doquier, pintando un paisaje verde que despertaba a los animales de manera que su estación era la más activa y con mayor movimiento y trabajo. Su nombre era Oriol y desde las alturas vigilaba todo lo que estuviera a su vista, ya que sus ojos eran como los de un águila que al aterrizar ganaba el respeto hasta del animal más temible, porque sus extremidades eran como un felino depredador.

Cuando terminaba su tiempo, Oriol sabía que tenía que darle entrada al siguiente Titán, que venía a cerrar el ciclo de tan colorida estación. Se trataba de un ave Phoneix, envuelto en llamas que consumía de miedo cada hoja aferrada a los árboles y los dejaba sólo con sus ramas, tan hermoso que su plumaje se extendía desde del carmín, hasta el bronce, con todo su cuerpo bañado de fuego.



Su trabajo era transicionar de la estación con más movimiento a traer la calma, haciendo descender las temperaturas, poniéndole un filtro oscuro al día, dando descanso al sol con humedad y trayendo la estación del otoño. Con sus inmensas alas, exploraba que ningún árbol quedara sin descanso de sus hojas, que sus raíces se refrescaran con la unión de la tierra mojada y que su parte visible estuviera llena de la combinación de colores en las hojas caídas. Su nombre era Ignatius. Aunque era un ave de fuego no quemaba lo que había a su alrededor, era pacífico y gentil, temible, pero en sus ojos había quietud y descanso.

Luego de preparar el tiempo disminuyendo la temperatura, le daba el pase a su gran amiga, la tercer Titán: una gigante Kraken de color morado tornasol, que al salpicar sus tentáculos en el agua hacía que subiera a las nubes y al descender antes de que tocara tierra, soplaba tan fuerte que hacía hermosos copos de nieve. Su soplo era tan poderoso que incluso congelaba el agua haciendo que se convirtiera en una gran pista de patinaje. Su tiempo era totalmente helado dándole vacaciones al sol. Con su magia lograba acortar los días y sus noches eran largas y heladas...

Su amigo Ignatius les otorgaba a los habitantes de la tierra el poder del fuego para regular su temperatura, era el único momento donde le sacaba provecho a su glorioso plumaje lleno de llamas. Su nombre era Cora, una noble y firme Kraken de tamaño sin igual, que provocaba al frío y reposaba sobre el agua congelada. Su nieve conservaba la tierra y la preparaba para la cuarta líder Titán, un hada maravillosa y tan amorosa que, aunque su tamaño no era tan extraordinario, no definía su gran trabajo en la estación de la primavera, le daba apertura al sol y con un beso en la frente despedía a Cora, por su excelente trabajo y conservación. Su nombre era Magdalena.

Magdalena, la última líder de las estaciones, tan diferente a los demás, pero tan fuerte como ningún otro, siempre pensaba más en la total felicidad de todos, que, en ella misma, porque su felicidad era ver todo a su paso florecer, reverdecer y embellecer. Su trabajo era despertar al sol a carcajadas y que sus rayos llenaran el mundo descongelando todo a su paso, pues con el calorcito despertaba a todas las flores y daba fuerzas al árbol para volver a renacer sus hojas y que sus frutos alimentarán a los animalitos que hibernaron tanto tiempo. Magdalena era muy hermosa con unas alas transparentes y brillantes como su alma. Era muy inteligente y astuta, por lo que también era la consejera de cada criatura que habitaba bajo su cuidado. Al terminar esta hermosa temporada, se volvía a repetir el ciclo una y otra vez , otra vez y... ootra vez.

Pero... pasó algo totalmente inusual, hubo un espacio en las estaciones que anteriormente no se había presentado, un espacio totalmente vacío. Sin ninguna razón de ser, esta situación alarmó por completo a todos los líderes de las estaciones que luchaban arduamente por mantener el equilibrio del planeta. Planearon una reunión, donde empezaron a discutir sobre lo que pasaba, y sobre quien sería la estación que lideraría y tomaría control de esta anomalía tan terrible.

Esto provocó que los líderes dejaran de ser líderes por un momento, volviéndose monstruos que, con sus dones extraordinarios, empezaron a hacerse daño entre sí: Cora congelando todo a su paso, a la vez Magdalena tentando al sol a quemarla con sus rayos; por su parte, Ignaitus se enojó tanto que quemó cada hoja, cada verdor, cada color que por años habían permanecido en el planeta, un impulso que duró solo un instante. Ninguno pensó en las criaturas que ahí vivían, ni la magnitud del daño que estaban causando con ese gran descontrol de cada uno de sus dominios. Hubo pérdidas demasiado graves.

Por otro lado, Oriol estaba pensativo, analizando cuál sería la solución, pues ahora no sólo tendrían que saber cómo administrar ese tiempo vacío, sino también cómo controlar a todos y sanar la tierra. Entonces, subió a los más alto del cielo y en picada hizo retumbar cada parte de la tierra, provocando un gran terremoto que la dividió en pedazos. Esta gran acción hizo por un momento que todos los demás alzaran sus ojos hacia su gran esplendor y miraran sus ojos de autoridad.

Dirigió unas palabras muy fuertes, tan impresionantes que hizo conmover a todos, cubrió con sus alas a todos los líderes de las estaciones, haciéndolos entrar en un calor fraternal, dándoles un abrazo tan grande, un abrazo que nunca había dado en su vida. Al hacerlo, algo se quebró en su interior y en el de los demás, expresó su amor, orgullo y les hizo recordar el excelente y gran trabajo que por generaciones habían realizado y que no podían dejar de efectuar. Todos los titanes de las estaciones mitológicas le pidieron perdón a cada criatura, planta, así como a todos los animales por no haber pensado en ellos y tener actitudes totalmente egoístas causando un daño inconsciente.

Fue entonces, cuando todo a su paso recibió una paz como nunca se había visto en el mundo. Se creó un vínculo tan hermoso donde las criaturas cooperaron y pusieron de su parte para ayudar a los Titanes, haciéndoles saber que todo el peso no tiene que caer sobre ellos, el mundo es de todos y es donde vivimos. Ahora, el curso de cada estación correspondía no solo a los Titanes, si no que todos unidos, con un abrazo en cada cambio de estación, despedirían el excelente trabajo de cada titán para dar paso a un nuevo tiempo. Y se preguntan que pasó con el tiempo vacío que había empezado a existir, lo convirtieron en un tiempo de fiesta, celebración y de agradecimiento a todos por tanto trabajo y esfuerzo durante el año. Fue un tiempo en el que las estaciones se combinaban y todos los titanes se reunían para no estar más separados.

Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>